

LA FERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

10 CTS.

DOMINGO 31 DE MARZO DE 1850.

N.º 92.

EL PENITENTE.

Si para muchos y buenos cristianos la Semana-Santa es la destinada á las oraciones y penitencias, para otros es motivo de fiesta y entretenimiento el bullicio y animacion que traen consigo las procesiones propias de aquellos dias. No faltan algunos penitentes que de tal se visten como pudieran hacerlo en tiempos de Carnaval. El que lo es, por decirlo así, de profesion, el que uno, otro y otro año, sin cansarse jamás y siempre miembro nato de todas las cofradías, se presenta en cuantas procesiones se ven en el pueblo, es un tipo particular que merece los honores de ser pintado. En primer lugar está en estrecha relacion con todos los curas, mayordomos y sacristanes, á quienes no deja vivir en los solemnes dias de las procesiones. Es activo, entrometido y hablador. De la actividad ha menester para animar á los hermanos tibios y poner á todos en movimiento. Necesita ser entrometido para hallarse en todas partes y atraer prosélitos. Pero no conseguirá convencer á los indiferentes y persuadirlos á que contribuyan con sus haberes al lucimiento de las procesiones, si carece de una elocuencia particular, no concedida á muchos; y hé aquí porqué le es indispensable ser hablador. Su primera tarea

es hablar de este asunto á cuantas personas encuentra en la calle y á cuantas visita, así come el politicon charla de política á cuantos tienen la desgracia de tropezar con él. Corre de iglesia en iglesia á registrar los pasos y limpiar el polvo á las imágenes: escudriña individualmente las intenciones de los hermanos y cuenta por los dedos los votos en pró y en contra de la salida de la cofradía. Si escasean los fondos, que es el primer obstáculo que encuentra su filantrópica solicitud, propone al momento implorar los sentimientos piadosos de los vecinos, y se brinda á salir con la esportilla ó con la batea á recoger las limosnas: y si éstas no alcanzan, suscribese al instante por una cuota que tal vez tendrá que pedir prestada.

Desde el domingo de Ramos, ni come á gusto, ni descansa, ni sosiega. Se ha alistado en cuatro ó cinco procesiones, y es preciso tenerlo todo listo y preparado. Por supuesto que el nazareno de profesion no es de esos adocenados que quedan muy satisfechos llevando un acha de cera, pues siempre se distingue de los demás por una insignia honorífica. El nazareno de profesion, ó va de vela apagada corriendo de aquí para allí como un desesperado, ó hace ondear en sus manos un negro y colosal estandarte, ó bien lleva pendiente de su brazo una caustilla atestada de velas, ó

bien haciendo fuelle de sus pulmones, los pone en accion para hacer sonar fuertemente una larga y forrada trompeta; trompeta que antes en los ensayos ha puesto en tormento los tímpanos de los vecinos del penitente. Vedle ya en la procesion. Ceñida de toско esparto a cintura, no respira con libertad. Encarcelado su pié en un hebillado zapato que acaba de estrenar, y tan ajustado cual lo exige la etiqueta, ya se carga sobre una de sus piernas, ya se apoya sobre la otra, maldiciendo entre dientes, no de su presuncion, sino de su zapatero, al que antes le habia encargado estuviesen estrechitos los zapatos. Apenas ha dado suelta á su larguísima cola, una de las mas diformes de toda la cofradía, los muchachos, que son el mismo diablo, se la pisan y hacen doblar por la cintura. El entónces, echando unos cuantos periquitos por la boca, dá con el cirio en las espaldas al atrevido rapazuelo, y las mugeres se asustan, y los muchachos corren, y los nazarenos se alborotan y los faletis sacan sus sables y lo que es peor, se corta la cofradía. Así, molido y estropeado, llega vivo á la noche del viérnes-santo, guardando con cuidado su vestido ó máscara de penitente, vuelve á la vida ordinaria y á ser un hombre razonable, esperando llegar el año próximo, con ánimo de divertirse mas que el presente.

NUEVA COMPAÑIA LIRICA.

Como habrán visto nuestros lectores en los anuncios de abonos para las funciones líricas, la compañía actual es de las mas completas

que hemos tenido en Cádiz. Tres primas-donas, una segunda y una comprimaria, dos primeros-tenores, un segundo, un barítono, un bajo profundo y otro segundo, y además un cuerpo de coristas muy mejorado, especialmente en la parte de damas, ó mejor dicho, muy rejuvenecido, pues las antiguas momias han sido substituidas por guapas muchachas: hé aqui los artistas que componen la nueva compañía, de los cuales varios pertenecen á la antigua, que ha quedado mejorada en tercío y quinto. Con efecto, antes la señora Raquel Agostini era la absoluta prima-donna en la estension de la palabra, pues estaba completamente sola, y mientras descansaba ó estudiaba alguna nueva ópera, estábamos condenados á oír los suplementos, que mas enojo que placer causaban. Ahora, siquiera, la noche que no tengamos la satisfaccion de escuchar á la señora Raquel, oiremos á su señora hermana, que segun nuestras noticias no le es inferior en mérito si bien su voz es de otra clase, pues segun decia *El Porvenir* de Sevilla es un mezo-soprano que tira á contralto. Tanto mejor; con estas variaciones es mayor el placer: además, la señora Brambila, debe alternar con estas dos, cantando en las óperas que le vayan bien, como en la *María Padilla*, y aun cuando su voz no es de gran cuerpo y estension, sus grandes conocimientos en el arte hacen llevadero este defecto y ser escuchada con gusto. ¡Cuántas veces el arte, como dice Voltaire en la *Henriada*, sobrepujó á la naturaleza! Hoy se dan *Los dos Foscari*, de cuyos ensayos hemos oido hablar muy favorablemente. Parece que mañana se cantarán *Los Lombardos* y al día siguiente la *María Padilla*.

Hace muy bien la empresa en que no se repita una misma ópera dos y tres dias consecutivos; así dá una prueba de querer complacer al público, el que siempre sabe agradecer los

sacrificios que se hacen en su obsequio.

Segun se nos ha asegurado, se trata de poner otras muchas óperas nuevas en escena, á fin de dar animacion al teatro en esta temporada y dejar complacidos y satisfechos á los abonados.

Parece tambien que muy pronto hará su debutto en Cádiz la señora Cecilia Agostini, bien en la *Favorita*, cantada aquí hace algunos años por la señora Albertini, bien en los *Montescos y Capuletos*, en la cual deberia representar el papel de *Romea*, haciendo su señora hermana el de *Julieta*. Se nos figura que si comprende bien su interés, deberia la señora Cecilia escoger para su estreno esta última partitura, no solo porque ha agradado siempre en Cádiz, sino por la circunstancia de tener en ella á su señora hermana por compañera.

Para formar contraste con la compañía lírica de Cádiz, se acaba de organizar una en San-Fernando, en la cual están de prima-dona absoluta la señora Patriosi y de primer tenor el señor Gelati:

TERCERA CURA DEL SEÑOR TAJUECO.

RÉCIPE.

A principios de enero vió la luz pública en Cádiz la entrega primera de la novela *El águila de las tres cabezas*, original de don Emilio Tajueco Gallardo. Por falta de suscritores anduvo el manuscrito de la segunda entrega rodando de imprenta en imprenta, sin tropezar

con algun alma caritativa que quisiese recoger amorosamente la tal obra para darla á la estampa y perder con ella el dinero. ¡Bastante desengaño de lo poco en que se estima el mérito!

Al fin los redactores de *El Progreso*, convencidos de que *El Águila de las tres cabezas* es una novela hermosísima, resolvieron insertarla en las columnas de su periódico para apacible entretenimiento del público, para confusion de los rudos de ingenio que no aciertan á comprender las bellezas escondidas, y para zumba de la gente bellaca á quien siempre guía la devocion de reir á costa de los escritos ajenos.

Comienza el señor Tajueco su novela diciendo que há tres años, y á eso de las tres de la tarde, encontró cerca de Madrid, por el camino de Valdemoro, las ruinas de un suntuoso y antiguo edificio. Como era natural, el señor Tajueco se sentó en una piedra para entregarse á las meditaciones. Con efecto, de una en otra vino á averiguar que: «*el corazon de la muger es un aliento de la poesia divina: y el corazon del hombre es un pedazo del corazon de Dios.*»

Esto de despedazar el corazon de Dios para adjudicarnos sus fragmentos, nos parece cosa acertadísima. Afortunadamente el señor Tajueco descubrió esta verdad há tres años y á las tres de la tarde, delante de las ruinas de un antiguo edificio. Allí tambien averiguó otro secreto de naturaleza, el cual, para daño del mundo ha estado hasta ahora escondido. Es de saber: «*Todo es preciso que muera si todo ha de nacer. Si las flores jamás se marchitasen, no brotarian otras flores. Si no muriera el hombre, como que la materia no se crea y solo varia de formas, llegaría un momento en que estos seres no tuvieran con que alimentarse, y otro momento mas allá en que ni tierra donde sentar la planta.*»

Dejando á un lado la frase de otro momento mas allá, nueva en el idioma castellano, los pensamientos encerrados en este párrafo son excelentes y sobre todo nada vulgares y dignos de Pero Grullo.

Pero Grullo
que á la mano cerrada
llamaba puño.

El señor Tajueco era algo filósofo al par que poeta (segun nos dice) y se contentaba no concibiendo ideas ni poéticas ni filosóficas.»

Pero este contento de no tener ideas de

poeta ni de filósofo fué turbado por el canto de un gitano, que para servir á ustedes no entonaba el polo ni la caña, sino unas coplitas muy lindas, entre cuyos versos se hallaban éstos:

«Nadie, nadie le tiende su mano
al que pobre gitano nació:
Oh! parece que el Dios soberano,
no es el Dios que al gitano crió.»

El señor Tajueco se alborotó al escuchar estos acentos. *Su curiosidad rayaba en delirio*: es decir, que tenía un delirio de curiosidad. Por eso se determinó á recorrer las ruinas para conversar un rato con el gitano. Separó una piedra que le estorbaba el paso y nada encontró.

«*Al levantar la segunda (dice el señor Tajueco) un reptil de diez á doce pulgadas de largo se deslizó por entre mis plantas. Su cuerpo era estrecho y tenía cuatro pies extendidos horizontalmente y armados de uñas. Su cola tan larga como el cuerpo, terminaba en punta y á su cabeza ovalada y sin orejas adornaban dos ojos que despedían fuego, y una boca con pequeños y agudos dientes que me enseñaba. Su cuerpo era blanco en la parte inferior, y azul y amarillo y verde en la superior.*»

Este animalucho, segun las señas, era un lagarto. Y ha de saber el público que para describir á este reptil el señor Tajueco con todas las galas de su poética imaginacion, no ha hecho otra cosa que cópiar con las mismas palabras lo que acerca del lagarto dice el diccionario de la Real Academia. (1)

(1) *Y por si hay uno solo de nuestros lectores que dude de la verdad de estas palabras, para ese uno solo copiamos lo que dice el diccionario de la Academia (edición 7.^a) acerca del lagarto.*

«*Reptil de diez á doce pulgadas de largo... su cuerpo es estrecho y tiene cuatro pies extendidos horizontalmente y armados de uñas: la cola tan larga como el cuerpo... y terminada en punta y la cabeza ovalada sin orejas y con la boca armada de muchos y pequeños dientes... Es de color blanco por la parte inferior, y por la superior está hermosa y vistosamente manchado de verde, amarillo y azul.*»

«*Al frio contacto de aquel reptil palideció mi rostro, (prosigue el señor Tajueco) mis cabellos se herizaron, pero el horrible animal métrame de hito en hito arrastrándose por la arena como la envitia por la sociedad, fué á ocultarse en la hendidura de otro peñasco.*»

Esta noticia nos ha vuelto la camisa al cuerpo. Cuando vimos que el lagarto onseñaba los dientes al señor Tajueco y que lo miraba de hito en hito, creimos que iba á acontecer alguna catástrofe; pero el horrible animalucho no quiso hacer daño al filósofo y al poeta, mayormente cuando no estaba concibiendo ideas ni poéticas ni filosóficas.

Separó la tercer piedra nuestro amigo, cuando hé aquí que en un patio vió sobre una caña «*un ave del tamaño de una gallina, con el cuerpo color de sangre, el pecho variado de azul y verde y las plumas azules y amarillas.*»

Como aun nos duraba en el cuerpo el susto del lagarto, no dejó de inquietarnos el ver que un ave de color de sangre se presentaba al señor Tajueco en unas ruinas, há tres años y á las tres de la tarde. Pero el autor de la novela nos tranquilizó al punto, diciéndonos con voz solemne:

¡*Era un guacamayo!*

De forma, que de un guacamayo lo único que podía temer era alguno que otro picotazo.

Esto de haber guacamayos en ruinas cerca de Madrid, cuando tales aves no se crían por estas tierras, hizo que un amigo nuestro, hombre observador, nos dijese: «Sin duda alguna el tal guacamayo fué comprado en la calle Nueva de Cádiz por algun viajero, el cual al ir á Madrid llevó consigo en la diligencia al avochucho. A la cuenta, en el camino abrió las puertas de la jaula para dar garbanzos al guacamayo, y ésto tuvo por conveniente tomar las de villadiego.» Pero en esto yo le repliqué que el guacamayo estaba en las ruinas, no por voluntad propia, sino para servir al gitano que cantaba: el cual en vez de ser aficionado á caballos, asnos, mulos y demás prójimos, se habia dedicado á la

Así el señor Tajueco para pintar poéticamente á los lagartos, se vale de las definiciones del diccionario de la Academia, copiando sus palabras al pié de la letra.

aclimatacion de los loros y papagayos en tierra de Madrid.

El señor Tajueco comenzó á observar todas las cosas que habia en el susodicho patio, hasta que se acercó al avechucho.

«El guacamayo al mirarme (dice el autor) sacudió con las uñas de su mano derecha las blancas plumas de su sien izquierda... El guacamayo, agitando sus uñas abrió el pico y silvó.»

El señor Tajueco al dar manos al guacamayo, se olvidó sin duda de que á los loros se dice: *dá la pata, torito, y no dá la mano.* Pero esto es pecata minuta.

Al silvido del ave se presentó el gitano, el cual apenas se dignó mirar al señor Tajueco (son palabras de la novela.)

El gitano era muy viejo y muy feo. *Todo el que haya soñado cuando niño, habrá visto mil veces la figura de que hablo, porque es una de las primeras creaciones de la fantasía (escama el autor.)* De suerte que el gitano era el bú ó el coco de los niños.

A su presencia se quedó el señor Tajueco como una estatua de mármol. *El misterioso despues de medirme (dice el novelista) con una ojeada de fuego: ¿Qué buscas, me preguntó, en unos lugares que hace medio siglo no profana la planta del hombre? ¡Miserable mortal, huye de mis dominios!*

Dispense usted, le respondió el señor Tajueco, yo aquí he entrado porque me gustó mucho el canto de usted.

El gitano, que al oír estas palabras se entretenía en hacer cosquillas con su báculo al guacamayo, se sentó al lado del señor Tajueco y comenzó á razonar con él.

Dejemos á los dos interlocutores sentados hasta el venidero domingo, en el cual averiguaremos las cosas que hablaron.

Lo dicho basta para saber que si *El aguila del señor Tajueco es de tres cabezas*, la novela no tiene hasta ahora *pies ni cabeza.*

NUEVO TEATRO.

Hemos tenido el gusto de ver y examinar muy detenidamente el plano de un nuevo teatro que se deberá construir en lugar del hoy llamado Circo y que todo parece menos un coliseo. Segun se observa en este plano, obra del señor Garcia, arquitecto de la ciudad, la construccion del nuevo teatro está conforme á las mejores reglas arquitectónicas y á las del gusto moderno: en vez de circular, tendrá aquel la forma de herradura; armónico entonces por su figura, reunirá la ventaja de que del peor de los asientos se pueda descubrir perfectamente el foro, á fin de aprovechar hasta el último rincon. Es de dimensiones suficientes para contener 2500 personas y aun quizá mas. Tendrá dos filas de palcos, galerías y además gradas para el pueblo, colocadas como ahora debajo de los palcos primeros, y pudiendo caber en ellas ochocientas personas. El foro tomará otra figura, formando sus costados un ángulo mas agudo, á fin de que se dividen claramente de cualquier lugar del teatro los objetos todos que allí se presenten. Con hermosas galerías y salas de descanso, no faltarán el desahogo y la ventilacion de que tanto há menester el teatro Principal, donde no es posible respirar con libertad cuando es algo numerosa la concurrencia. Si se lleva á cabo este proyecto, tendremos en Cádiz un coliseo capaz y de gusto, aun cuando no de primer orden por estar construido todo de madera, y en el que podrán darse no solo funciones dramáticas, sino líricas, y sostener buenas compañías, especialmente si los empresarios fueran los dueños del teatro, en lo cual no solo ganaría el público sino la empresa tambien.

En cumplimiento del reglamento de teatros

deberá remitirse el plano al ministerio de la gobernacion, para la aprobacion del gobierno; lo cual, segun tenemos entendido, tendrá muy pronto lugar, y aprobado que sea parece que este verano comenzará la reedificacion de un coliseo que en tan deplorable estado se encuentra.

Miscelánea.

UN ANILLO EN EL FONDO DEL MAR.—En 1847 se perdió mas acá del golfo de las Yeguas el bergantin danés *Klopsberth*; la mayor parte de la tripulacion pereció ahogada, inclusa la muger del capitán, celebrada por su hermosura. Aquella jóven, pues, contaba únicamente 23 años; era hija de un rico mercader de Copenhague, que le habia regalado el dia de sus bodas un precioso anillo con un grueso brillante para el dedo meñique, como es costumbre en aquel pais. En torno de la abrazadera del anillo se leia en carácter microscópico el nombre de la bella. Cuando las olas del mar se abrieron para darle sepultura llevaba el anillo, y por consiguiente fué arrastrado con la linda mano á la que servia de adorno en los profundos abismos del Océano.

Cerca de tres años han transcurrido desde aquel triste acontecimiento, y por una casualidad maravillosa, el anillo ha vuelto á poder del anciano padre de la infortunada esposa del capitán del *Klopsberth*. Unos pescadores de merluza, al abrir uno de aquellos pescados que destinan para la salazon, hallaron aquella joya en el seno del morador del húmedo elemento. Vendieronla á un platero de Escocia, quien á su vez la vendió á un comerciante inglés. Este reparó en la microscópica leyenda, y llevado por la curiosidad, logró despues de repetidas pesquisas, averiguar el paradero de la familia que llevaba aquel nombre, y merced á los informes que le fueron comunicados, creyó un deber hacerle donativo de aquel anillo, que desde el fondo del mar y haciendo un viaje submarino á través del Océano, habia ido á parar á sus ma-

nos. Parece que la familia de la muger del capitán del *Klopsberth* ha colocado el anillo dentro de una precisa cajita de cristal que tiene la forma de una merluza.

—SOCIEDAD LITERARIA DE MADRID.—*Pobres y ricos*, ó *La bruja de Madrid*; novela de costumbres sociales original de don Wenceslao Ayguals de Izco.—Se han repartido las entregas 15 y 16 de esta obra, cuya edicion es de gran lujo, en papel glaseado con grabados del texto, láminas coloreadas aparte y el retrato del autor grabado en acero, que se regalará á la conclusion de la obra. Toda ella saldrá con rapidéz, y formará dos tomos de proporcionadas dimensiones. Cada entrega consta de 16 páginas, y cuesta dos reales en Madrid y dos y medio en las provincias, franco el porte.

El collar de la Reina, por Alejandro Dumas: traduccion de la Sociedad Literaria bajo la direccion de don Wenceslao Ayguals de Izco.—Edicion esmerada y económica con el retrato del autor.—Se han repartido las entregas 36, 37 y 38 que son las últimas del tercio y último tomo de esta interesante novela, en las cuales se incluye el retrato del autor en litografia, y la cubierta del tomo. Hay ejemplares completos de venta al precio de 38 reales, los cuales siguen vendiéndose tambien por tomos ó entregas. Dentro de poco se aumentará el precio.

La Marquesa de Bellafior ó el niño de la Inclusa.—Es la segunda época de *María*, historia-novela original de don Wenceslao Ayguals de Izco.—Se han repartido las entregas 47 y 48 de esta obra popular que tanta aceptacion ha merecido. Consta de 64 entregas juntas de 16 grandes páginas con infinidad de grabados. Cada entrega cuesta solo un real de vellon tanto en Madrid como en las provincias, franco el porte.

Se suscribe en Madrid en la Sociedad Literaria, calle de Leganitos, número 47, y en las librerías de Cuesta y Matute: en provincias, en correos y principales librerías.

En el próximo número insertaremos una lindísima composicion original de la distinguida poetisa doña Carolina Coronado, é intitulada: PRIMAVERA ANTICIPADA.

JUAN PERILLAN.

NOVELA ORIGINAL.

Capítulo sexto.

En que es necesario para la mejor inteligencia de esta peregrina historia, dejar descansando por algunos instantes á nuestro amigo Perillan.

Por mas que corra nuestro héroe en solitud del baron de Amalte, no debemos nosotros tomarnos la misma preisa para llegar á la casa, sino que antes bien, para mayor claridad y conocimiento de los sucesos, bueno será el que nos paremos á contar la historia de la familia, cuyo gefe buscaba.

Era el verano de 1823, cuando la corte de Fernando 7.^o, de aquel agosto monarca que marchó el primero por la senda constitucional, para marchar tambien el primero por la ancha senda absolutista, se hallaba encerrada en los fuertes muros de la ciudad de Cádiz. Sabido es que acompañaron devota ú obligatoriamente al rey varios grandes de Castilla, y es de saberse del mismo modo para nuestro objeto, que entre los que devotamente emprendieron esta peregrinacion se contaba al baron de Amalte, que entendiendo la fidelidad á su modo, le pareció indecoroso á su pundonor el no estar cerca del monarca, durante su permanencia en la isla gaditana. Abandonó, pues, á Sevilla y entró en Cádiz, en donde tomando casa cerca de aquella en que se albergaba Fernando 7.^o, pronto se dió á conocer por sus opiniones estrechamente realistas, tanto por las personas de sus relaciones, cuanto por la confianza con que entraba en palacio.

Al lado de la casa donde se hospedaba el baron vivia un señor respetable, que era diputado á Cortes, hombre de ciencias y de opiniones liberales y que gozaba gran crédito entre los de su partido. Tenia una hija que apenas contaba quince años, y que en la aurora de su juventud, habia ya rendido al poder de su hermosura á mas de un enardecido adorador.

Los dos vecinos llegaron á conocerse y á saludarse cada vez que se encontraban, pero

su amistad no hubiera tomado mas incremento á no ser por un incidente en estremo importante. Los partidarios del rey no perdonaban medio alguno para destruir el sistema constitucional, y hacer que su amo y señor entrase, como decian, en todo el pleno ejercicio de sus derechos. Mientras los constitucionales malgastaban el tiempo en cauciones y fervientes discursos, mientras no oponian á la cólera de las potencias del Norte otra cosa que notas mas arrogantes en las palabras que eficaces en el fondo, los realistas levantaban facciones de gente perdida que con sus escesos afligieron á la nacion, y sirvieron de vanguardia á las cien mil bayonetas de los hijos de San-Luis. Para esto habia espías, correspondencias, y cuanto al efecto es de suponer, no siendo las menos importantes las que tenian su centro en el mismo palacio; siendo la propia pluma que sancionaba las leyes constitucionales, la que escribía escitando el fervor de los cabecillas contrarios al voto de la soberanía nacional. En tales trabajos se hizo importante cerca del rey el baron de Amalte, que daba direccion á parte de la correspondencia y tomaba de algunos espías ciertas cartas que en seguida llevaba al móvil de todas las intrigas. Pero si bien por algunas semanas caminó con próspero viento por su peligroso sendero, las circunstancias se fueron estrechando, los constitucionales llegaron, aunque tarde, á pensar en su suerte, y doblando su vigilancia con respecto al monarca, consiguieron descubrir alguna cosa de cuanto habia. El baron fué uno de los marcados por mas sospechosos y se le seguía á todos lados para cogerlo *infraganti* y hacer con él un ejemplar escarmiento; circunstancia que ignoraba y así fué que no adoptó precaucion alguna para salvarse de los nuevos peligros.

Un dia él y otro servidor del absolutismo se vieron en el muelle rodeados de un grupo de constitucionales, á tiempo que desembarcaban con una importantísima correspondencia. Ambos se resistieron á ser registrados, promoviendo el compañero del baron tal escándalo que llamó contra sí la atencion de todos los circunstantes. Trabajó una especie de lucha, y merced á ella pudo evadirse del primer ímpetu el baron, corriendo aceleradamente á su casa, pero con la desgracia de ser visto de algunos que le siguieron y que con gritos y ademanes atrajeron un gran concurso tras el

fugitivo realista. Perseguidos y perseguidores llegaron á la puerta del diputado que hemos dicho mas arriba, á tiempo y sazón que salia de su casa. Interpónese éste, grita á los constitucionales, pero no tan á tiempo que evitase un fuerte sablazo que un militar descargó sobre la cabeza del baron. Caen éste bañado en sangre en los brazos del diputado y prorrumpen todos en mueras repetidos. Entónces fué conocido el representante del pais por uno de los del grupo, quien hablando á los otros se serenó un poco la tempestad. El diputado logró á fuerza de súplicas y de prometer que entregaria el culpable á la autoridad, que los perseguidores se fueran retirando y despues entró en su casa con el baron, en donde colocándole en una cama, llamó un médico para su cura y le prestó los auxilios mas eficaces y esquisitos.

La herida era de gravedad; el baron se fué agravando hasta el punto de inspirar sérios temores por su vida. Su compañero habia tenido peor suerte, si cabe, pues habiéndosele encontrado la correspondencia, gemia incomunicado en su calabozo, esperando por instantes su última hora en un patíbulo.

Formada causa, figuraba en ella el nombre del baron; pero á las buenas diligencias del diputado, al favor de muchos amigos interesados por él, y á la circunstancia de no haberse hallado al herido correspondencia alguna y de probarse en lo escrito el que casualmente se hallaba en el muelle cuando desembarcó su compañero, debió su absolucion; en tanto que al preso lo pusieron en capilla para ser fusilado á las pocas horas. Es indecible lo que sufría el baron, tanto física como moralmente. La hermosa hija de su huésped era el único angel de consuelo que embalsamaba sus desventuras. Cariñosa y de finísimo trato, pasaba al lado del herido un dia y otro, prodigándole infinitos y plácidos consuelos, que en el baron fueron engendrando un afecto profundísimo. Transcurrió un mes, y en este tiempo ya estaba restablecido completamente. Entónces las circunstancias políticas se complicaron hasta lo sumo. Los constitucionales fueron vencidos: los franceses, auxiliares de los absolutistas, sitiaron la ciudad de Alcides y el rey salió de esta ciudad prometiendo solemnemente lo que al pisar las playas del Puerto de Santa-María anuló del todo, bajo el concepto de que se habia quie-

vocado en su promesa. Esta angusta debilidad y soberana flaqueza que desbarataron muchas ilusiones formadas por los constitucionales, y que trajeron sobre infinitas familias sin cuento de desventuras, alcanzaron tambien al diputado liberal, que á sus opiniones añadia el imperdonable crimen, segun los realistas, de haber votado en Sevilla la incapacidad del rey para gobernar. Entónces el baron tuvo motivo para pagar en parte los favores del diputado, impidiéndolo que emigrase, y así fué que disfrazándolo, y en apariencia de criado suyo, lo llevó á Sevilla, en donde lo ocultó mientras pasaban los primeros furibundos arranques de la plebe absolutista, y de los vengativos sectarios no pertenecientes á las gritadoras turbas. La hija del diputado quedó en Cádiz, en casa de una honrada y compasiva familia, hasta que pasado algun tiempo fué á juntarse con su padre, conducida por una hermana del baron.

El compañero de éste, preso en Cádiz y puesto en capilla para ser fusilado al siguiente dia, tuvo la fortuna de que á pretesto de fórmulas fuera suspendida la ejecucion; y así de obstáculo en obstáculo, que hallaban, como era de suponer, su apoyo en el monarca, vino el dia en que por un cambio político saliera como héroe de la cárcel el que en ella habia entrado como traidor. Con razon dijo un gran poeta español que

*en sucesos tales,
los que vencen son leales
y los vencidos traidores.*

F. S. DEL ARCO.

(Continuad.)

CADIZ: 1850.

*Imprenta de Don Francisco Pantoja, calle de
la Aduana, número 20.*